

Capítulo 10 - La Escena Cortada - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 10 - La Escena Cortada - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 10 - La Escena Cortada - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

La cápsula del tiempo, enterrada con treinta años de anticipación, causó gran revuelo. La mayoría que supo de su existencia lo encontró divertido. Por supuesto que sí. Mis amigos y yo sabíamos que era un presagio de lo que estaba por venir, pero todos los demás en esa parte de la plaza esa noche se reían y se rascaban la cabeza sin entender nada.

El alcalde, sin embargo, era una mezcla única de enojo, vergüenza, confusión y paranoia. Alternaba entre esas emociones en cada frase.

“¡Exijo saber quién está detrás de esto!” gritó en susurros a su séquito mientras ellos buscaban a alguien, a cualquiera, que pudiera explicar la situación. “¡No hagáis un escándalo! No queremos que la gente se acerque. ¿Cómo... habría una cápsula del tiempo ya enterrada aquí y por qué dice que 1992 fue el Centenario? ¿Es esto un truco para hacerme quedar como un tonto?”

Su gente no sabía la respuesta.

La primera persona a la que llamaron para ayudar fue Rhonda Moore, coordinadora del Centenario. También era un Paragon, que era un ente no jugable (NPC) definido por Atlas como “La mano derecha y la izquierda de Carousel. Estos NPCs interpretan diversos personajes en las historias. Pueden ser protagonistas, aliados o villanos. La teoría actual es que cada uno se especializa en un Aspecto o Arquetipo Avanzado (Detective Paragon, Investigadora Paragon, etc.), aunque no se comprende exactamente su naturaleza. Pueden ser más o menos poderosos según lo que se requiera. Fingen no saber nada fuera de sus guiones, pero están mintiendo. Recuerdan a los jugadores entre historias, lo juro.”

No estaba seguro si esa descripción figuraba en la versión del Atlas de Camp Dyer, como en la nuestra. Mi mejor conjetura era que los Paragons estaban de nuestro lado. Necesitaba saber más antes de estar completamente seguro.

La única forma en que podía reconocer a un Paragon era su nivel predeterminado, que era 50, y el hecho de que tenían numerosos carteles pequeños en el papel tapiz rojo, que normalmente

habrían mostrado tropos, pero estaban todos en gris. Pensé inicialmente que eso significaba que eran enemigos en secreto, pero ahora no sabía qué pensar.

Rhonda Moore, sin embargo, parecía nacida para dar órdenes. Tenía una presencia calmante que lograba tranquilizar incluso al alcalde, aunque solo fuera por unos momentos. La vi susurrándole al oído en cuanto llegó. De inmediato empezó a tomar el control de la situación, guiando a los ciudadanos lejos de la misteriosa cápsula del tiempo.

“Lamento mucho que hayan tenido que presenciar todo este caos,” dijo al vernos observando cómo se desarrollaba la escena. “Sé que probablemente solo quieren llegar a su hotel y relajarse, para estar listos para mañana. Si pueden esperar un minuto, buscaré a alguien que los acompañe hasta su alojamiento.”

Sentí que unas cuerdas sutiles de un tropo me envolvían. Era como la tentación constante de ver videos en internet cuando tienes tarea por hacer, una seducción que no desaparece. En este caso, la tentación era seguir exactamente lo que Rhonda nos pedía.

Miré a mis amigos. Ellos también lo sintieron. Rhonda acababa de usar un tropo sobre nosotros para mantenernos en ese lugar específico. Parecía que el Tutorial dependía de Paragons como Rhonda para asegurar que los jugadores hicieran lo que se esperaba. Eso en sí mismo era extraño. Si Carousel quería que permaneciéramos por algún motivo, ¿por qué no simplemente hacérselo hacer por sí mismo? ¿Por qué involucrar a un Paragon?

Si tuviera que adivinar, diría que Rhonda encarnaba el aspecto de Líder del Equipo del Arquetipo de la Chica Final.

La Chica Final: personajes resilientes que a menudo permanecen en pie hasta el final.

Aspecto de Líder del Equipo: figuras inspiradoras hábiles en guiar a otros a través de situaciones aterradoras.

Era bastante evidente por qué nos pedían que permaneciéramos allí. Rhonda y el Alcalde habían solicitado la ayuda de varias otras personas del pueblo: Constance Barlow, la Jefa de la Biblioteca con la que habíamos hablado, el Jefe de Policía Curt Willis y Tar Bellows, propietario de la casa de empeños.

De hecho, todos, excepto el Alcalde y sus asistentes, eran Paragones.

Estábamos a punto de presenciar una especie de escena cortada. Debíamos quedarnos allí y observar.

A Tar le pidieron que trajera un par de cortadores de pernos para quitar una cerradura metálica e imponente en la parte superior de la cápsula del tiempo que acababan de desenterrar. Era un hombre calvo y de musculatura robusta. Lo habíamos conocido cuando visitamos su casa de empeños. Él nos había insinuado (no tan sutilmente) que había una importancia en los boletos extra que me habían otorgado, lo que nos llevó a descubrir el mensaje crudo que contenían.

Esperaba que nos guiñara un ojo o nos expresara algún reconocimiento, pero no lo hizo. Estaba completamente concentrado en abrir la tiempo. Se quedó allí, esperando la orden del Alcalde.

El Alcalde no lograba ocultar su inquietud sobre la situación. No estaba seguro de si abrirla o no. La discusión que siguió fue en voz baja, pero ayudó a presentar a algunos de los nuevos Paragones.

"¿Cómo terminó esto aquí?", le preguntó a Constance, "Tú eres la historiadora del Carrusel. Dime que no he enloquecido."

Conocía a Constance como la Jefa de la Biblioteca, pero aparentemente ella también era experta en el Carrusel. Tomé nota de eso.

"Aún no has enloquecido", respondió Constance. "A menos que preguntes si la gente del Carrusel, de alguna manera, perdió la noción del tiempo durante treinta años."

"Por supuesto que no", dijo el Alcalde. "Pero quiero otra explicación para las circunstancias en las que nos encontramos."

La cápsula del tiempo que desenterraron supuestamente fue enterrada durante el Centenario del Carrusel, hace treinta años, en 1992. Eso era confuso, dado que el pueblo celebraba su centenario en 2022. Un aniversario de cien años suele ser una experiencia única en la vida de cualquier lugar. Pero, al parecer, no en el Carrusel.

"¿No hay procedimientos ni regulaciones para cosas así?", preguntó el Alcalde con dureza.

"Por suerte, los procedimientos están impresos en el lateral", dijo Constance con sequedad. "Abrir en cien años. Nosotros estamos a 70."

El Alcalde le lanzó una mirada severa.

"Jefe", dijo el Alcalde, "¿Tienes alguna idea?"

"¿Qué quieres que haga, Roderick?", preguntó el Jefe de Policía Willis. "¿Llamar a la brigada de explosivos? ¿Decirles que tenemos un objeto misterioso?"

"Si esa es la vía, sí".

"Nosotros no contamos con una brigada de explosivos", intervino Rhonda Moore antes de que el Jefe pudiera responder. "La eliminaron hace años".

"Es cierto, ya no tenemos esa unidad", afirmó el Jefe, "pero puedo entregarlo a Tugg Montgomery y él lo abrirá por nosotros. Tiene mucha experiencia con explosivos, asumiendo que esto lo sea. Siempre recibimos llamadas al respecto."

El Jefe parecía claramente divertirse con la cápsula del tiempo. Era difícil detectar sus emociones al principio, con las gafas reflectantes que llevaba, a pesar de ser de noche. Aunque podía tener unos cincuenta y tantos, se lo veía en forma y con una actitud segura.

Alguien a quien no había visto antes se acercó para tomar la palabra en medio de la discusión. Su nombre era Kitty Lincoln. Era una mujer sencilla cuyo rasgo más distintivo en ese momento era el chaleco de seguridad de neón amarillo que llevaba, en el que estaban escritas las palabras “Alianza del Carrusel para la Protección Residencial” (CARP).

De hecho, según el papel tapiz rojo, ella era la presidenta de CARP. Con un nivel 50 y su lista de tópicos ininteligibles, claramente era un ejemplo paradigmático. No había sido una de las personas convocadas por el alcalde ni por Rhonda Moore. Ella había llegado por su propia cuenta.

“¿Realmente creen que va a explotar?” preguntó, temblando ante la idea.

“Lo hará si se lo damos a Tugg,” dijo el Jefe Willis. Él y Tar se miraron y comenzaron a reír.

“No están utilizando el tono adecuado,” dijo el alcalde. “Quiero saber qué está ocurriendo aquí y quiero saberlo ahora.”

La mitad de ellos parecía exasperada, la otra mitad, divertida. Continuaban con su conversación. Constance Barlow elaboró una teoría de que la cápsula del tiempo era una broma.

“Le aseguro, Roderick, que esto fue una broma práctica. Me resulta extraño que se sienta preocupado por esto. No es como si pudiéramos perder 30 años. En realidad, la estatua que hay aquí fue instalada hace 30 años, durante la celebración del aniversario. Sospecho que nuestro bromista tomó esa oportunidad para enterrar esta cápsula del tiempo falsa junto a ella.”

Por un momento, eso satisfizo al alcalde.

Lamentablemente, Kitty Lincoln estaba allí para arruinar su alegría.

“¿Cómo supieron que ibas a cavar justo aquí?” preguntó. “El área donde elegimos enterrar la cápsula del tiempo fue motivo de un gran debate. La Alianza del Carrusel para la Protección Residencial colaboró con el Ayuntamiento para decidir la ubicación más segura para cavar, y esta fue la que consideramos apropiada. ¿Cómo podrían haber sabido esa información, especialmente hace 30 años?”

Mientras Kitty hablaba, una serie de gestos de incredulidad y aullidos de ojos rodando acompañaron sus palabras.

“Kitty,” dijo Rhonda Moore, “aunque recibimos las cartas de CARP, ya habíamos decidido sobre ese lugar meses antes. No olvides que en realidad no tenemos idea de cuándo se colocó la cápsula bajo tierra. Podría haberse enterrado hace solo unos meses. Como ha dicho Constance, probablemente sea una broma práctica.”

A Kitty no le agradó que las aportaciones de su organización fueran desestimadas, pero no dijo nada.

“Entonces, ¿crees que deberíamos abrirla ahora?” preguntó el alcalde, mirando a Rhonda.

Rhonda pensó por un momento. "Creo que lo mejor sería abrirla mañana, frente a los habitantes del pueblo que se hayan reunido en la inauguración del Centenario. Sería una gran oportunidad para una foto. Muy peculiar y acorde con el estilo del Carrusel." Luego bajó su volumen a un susurro. "Aunque quizás deberíamos echar un vistazo primero, solo para asegurarnos de no quedar en ridículo."

"Yo puedo abrirla ahora," dijo Tar lentamente, acercándose con sus cortadores de pernos al candado. Parecía aburrido de la conversación y solo quería abrir la cápsula.

Mientras los veíamos debatir, Isaac se volvió hacia mí y susurró, "¿Por qué lleva llave? ¿Quién pensaron que iba a entrar en ella una vez enterrada?"

Hizo la pregunta en un tono bromista, pero no era una mala inquietud. ¿Por qué sellar una cápsula del tiempo que se va a enterrar?

"Quizás estaban intentando evitar que algo saliera," sugerí, solo medio en broma.

Los Paragones continuaron su debate susurrado, que solo persistía por alguna preocupación no expresada que el Alcalde tenía y con la que solo Kitty Lincoln parecía estar de acuerdo. Aunque ella no quería abrirlo porque podría contener ántrax, una bomba, ratas o escritos vulgares (¿?), la preocupación del Alcalde era más difícil de definir.

Cuanto más avanzaba la conversación, más empezaba a percibir en él un tipo de temor que su guion no sabía cómo explicar.

Todo esto preparó el escenario para su llegada. Caminaba como si deslizara por el aire. Su estilo de vestir era aún más extravagante que la primera vez que la vi. Llevaba un vestido púrpura sumamente llamativo, y más bufandas de las que una sola persona podría necesitar. Usaba varios anillos en la mayoría de sus dedos y pendientes que podrían haber sido campanillas de viento hechas con piedras preciosas.

Madame Celia Dane. Era, por lo que podía deducir, un Paragón Psíquico, ya fuera la Faceta de Vidente o de Ocultista, aunque no podía estar seguro, aunque me inclinaba por la primera.

"Saludos," dijo, en voz alta. Parecía montar más espectáculo de lo que recordaba. "Sentí que necesitaban mis servicios."

"Uno sabe que la situación es grave cuando aparece la psíquica," bromeó el Jefe de Policía Willis.

Si Madame Celia escuchó el comentario, lo ignoró.

"Estoy aquí para tranquilizarte, Roderick," dijo ella mirando al Alcalde.

El Alcalde no vio la gracia que sí percibió el Jefe de Policía.

"¿Y cómo piensas hacer eso?" preguntó él.

Madame Celia se acercó a él y dijo: “Abrirás la cápsula. Eso es lo que tengo que decir. Ya sea ahora, mañana, pasado mañana o dentro de treinta años, la abrirás. Cuando lo hagas, descubrirás qué mensaje nos tiene el pasado. Las voces de los muertos pueden ser más fuertes que las de los vivos aquí en Carousel. Cuando decidan hablar, los escucharás. No tiene sentido retrasar lo inevitable. Menos todavía ignorar lo que ya ocurrió.”

Los otros Paragones parecieron algo inquietos por su tono.

“Celia,” dijo el Alcalde con tono preocupado, “esto fue enterrado el 5 de agosto de 1992. Seguro que no tengo que decirte qué día fue ese.”

Hubo un silencio mientras los Paragones parecían darse cuenta de lo que el Alcalde quizás dudaba en mencionar.

“No...” dijo el Jefe Willis. “¿No estás sugiriendo... No estoy seguro de dónde tienes la cabeza, pero te equivocas. Lo que sea... no puede tener nada que ver con eso.”

“Te estoy diciendo,” dijo Rhonda Moore, “que debe haber sido puesto allí recientemente. No tiene sentido. La fecha que pusieron es de mal gusto, pero no hay razón para pensar que sea precisa. De cualquier manera, ahora podría ser un desastre de relaciones públicas, considerando que mencionas eso.”

Constance, la bibliotecaria, empezó a argumentar de nuevo su teoría de la broma, pero fue interrumpida.

“Ábranlo,” dijo el Alcalde Gray. “Celia tiene razón. Lo voy a abrir. No tiene sentido dejarlo para después. Adelante, Tar.”

Parecía que algo ocurrió hace treinta años, algo que podría estar relacionado con el contenido de esta cápsula del tiempo. Algo de lo que no estaban hablando.

Tar cortó el candado en segundos. Se apartó y esperaba con entusiasmo una mirada al contenido.

“¿Podrías retroceder un momento?” dijo el Alcalde. “Me gustaría ver qué hay dentro, primero, por mí mismo.”

Tar y los demás se apartaron a regañadientes, dejando solo al Alcalde frente a la trampilla que abriría la cápsula.

El Alcalde Roderick Gray se plantó ante el cilindro de metal con reverencia reverberante. Podría haber sido una broma, un error tipográfico, un ataúd, o algo que escapaba a toda explicación. Era todo eso hasta que logró abrirlo.

Se esforzó un poco en tirar de él. Las bisagras estaban oxidadas y un sello formaba una unión hermética. Sin embargo, consiguió abrirlo.

Al hacerlo, miró dentro del recipiente, tomó la linterna que Tar le ofreció y examinó el contenido con atención. Su expresión de curiosidad permaneció inmutable. Solo observó en silencio. No pude leer en su rostro qué veía. Se quedó quieto por un momento. Nunca supe qué descubrió.

Cerró la tapa.

—¿Trajiste otra cerradura como te pedí?— preguntó.

—Sí— respondió Tar, mostrando un candado de su bolsillo y entregandoselo.

—Lleva esto a mis oficinas... las que están en la torre del reloj. Deberíamos cubrir el agujero con una lona para que podamos enterrar la cápsula del tiempo en condiciones mañana, como planeamos. ¿Alguien puede recordarme cuándo se supone que volverá a llover?—

—Dentro de tres días— contestó Rhonda rápidamente.

—Bien. Estamos fuera de peligro. El contenido de la cápsula anterior merece una consideración cuidadosa, Rhonda. No los mostraremos al público todavía. Limpien la zona. Ya es casi hora de toque de queda, ¿verdad?—

Mientras hablaba, mantenía la vista en la distancia, como si aún estuviera procesando lo que había visto.

El jefe de policía miró su reloj. —Así es. Tenemos que sacar a estas personas de aquí—.

El Alcalde acompañó a los trabajadores mientras cargaban la antigua cápsula del tiempo en la caja en la que había salido la nueva. Utilizaron una carretilla elevadora para transportarla.

Un calme había invadido al Alcalde, algo que no sentía antes.

Algo más también había cambiado.

En el papel tapiz rojo, además de la aparición de una colección de tropos ilegibles, su Armadura de Trama había aumentado a 50.